

CULTURA



Nacho Angulo, ayer, en el Palacio de Exposiciones. / JOAQUÍN GÓMEZ SASTRE

«Cualquier cosa es arte pero no cualquiera puede ser un artista»

● El «carpintero» Nacho Angulo muestra sus obras en el expositor de la sala Espiral en Artesantander

IRENE SAINZ / Santander
Floreciendo con nada, con todo. En realidad no es una frase sino los títulos de las obras que el artista Nacho Angulo muestra en el expositor de la galería Espiral de Meruelo en la feria de arte contemporáneo Artesantander. Ambas son piezas recientes, sobre madera, que ejemplifican la idiosincrasia de un creador que se define a sí mismo como *carpintero*.

Floreciendo combina listones en tonalidades brillantes y *Con nada, con todo* es una obra «sobre contrachapado. La madera industrial está cubierta de pigmentos de oro oxidado». Un proceso imposible en la naturaleza pero «hemos llegado hasta tal punto que hasta el oro, que siempre ha sido el refugio de los inversores en tiempos de crisis, se oxida». Es tan sólo una de las posibles lecturas que ofrece la pieza del madrileño.

Desde hace varios años su obra combina escultura en madera y pintura. «¿Entonces yo que soy? Pintor

carpintero, que parece un nombre de pájaro, *carpintero*. No encuentro un término más verdadero».

Nacho Angulo pasó su infancia y adolescencia en Comillas, «fueron los tiempos más felices de mi vida. El paraíso perdido al que siempre quiero volver». La casa familiar estaba protegida por una pareja. «Él se llamaba Lolo y trabajaba la madera. Iba por los montes y buscaba ramas y trozos para hacer algo con ellos, a menudo patas para mesas o sillas, pero apenas los tocaba». Angulo recuerda que alguna vez limaba los fragmentos. «Lolo se disculpaba diciendo que a la naturaleza hay que ayudarla un poco».

Ya en Madrid, conoció a los amigos pintores de su padre y uno de ellos, el cántabro Martín Sáenz, fue su maestro particular. «Fueron contactos primarios y elementales pero muy significativos». La vocación había nacido y crecido pero Angulo intentó «contentar a todo el mundo» y estudió una carrera de

provecho que garantizara su «posición social»: Arquitectura. «Nunca ejercí porque cuando tuve que elegir opté por la pintura».

Las reflexiones de Nacho Angulo están avaladas por una trayectoria de 35 años marcada por exposiciones en galerías nacionales e internacionales. El creador, cuya obra plástica forma parte de la colección de los museos de arte contemporáneo de Santander, Torrelaguna, Helsinki, Guanajuato y Tampico, opina que en la actualidad «cualquier cosa puede ser una obra de arte pero no cualquiera es artista».

No obstante, Angulo no ofrece respuestas sino que lanza una pregunta: «¿Qué características son las que dotan a una pieza de valor artístico?». El artista considera además que desde hace tiempo el mercado del arte ha endiosado a la figura del comisario. «¿A qué se debe que de una exposición sepamos más del gestor que de los artistas? ¿Es un arma política?».

La música contemporánea, una fuente de inspiración constante para Angulo, ha acompañado al madrileño en su primera incursión en una nueva disciplina, el cine. El artista protagoniza, junto a la compositora finesa Kaija Saariaho el documental *Chateau de l'ame*, ins-

pirado en una de sus partituras y dirigido por el fotógrafo, realizador y escritor Rax Rinnekangas. La película, presentada en Finlandia, fue



Angulo expone sus obras en la sala Espiral. / J. G. S.

FERIA DE ARTE

Un evento «digno» y envidiable

Nacho Angulo, ligado a Cantabria desde hace medio siglo, defiende la calidad de Artesantander. «Aunque el día de la inauguración no pudimos ver mucho», confiesa, «no hay ninguna nota negativa que destacar. Creo que es una feria muy digna que ya quisieran muchos». El artista, que desembarca de la mano del galerista Manuel Sáenz-Messía, no quiso dejar escapar la ocasión para alabar el trabajo que el director de la sala Espiral de Meruelo desempeña como responsable del Simposio Internacional de Artistas en Noja (Sianoja), «una isla milagrosa» en el municipio.

el principio de una relación artística fructífera que ha desembocado en un largometraje de ficción, aún en fase de montaje, donde Angulo y el pintor Hugo Wirz recorren La Rioja en busca de respuestas.

MÚSICA

Lúcida despedida

MÚSICA Y ACADEMIA

Concierto X Aniversario / Intérpretes: Orquesta del Encuentro. Péter Csaba, director / Obras de Joseph Hayden, R. Wagner y Richard Strauss / Escenario: Palacio de Festivales. Sala Argenta / Fecha: 22 de julio. Calificación: ★★★★★

JOSÉ VICENTE PÉREZ

Ni por lo más remoto podíamos pensar que aquellos conciertos estivales que empezó a organizar la Fundación Isaac Albéniz, que uno recuerde en el verano del 2000, irían a desembocar en esta espléndida décima edición del Encuentro de Música y Academia de Santander. Impensable que aquellos orígenes, de los que aún guardo algún programa de mano del ciclo de grandes maestros como Zakhar Bron -todavía impartiendo docencia en la Escuela Superior de Música-, la siempre entrañable Natalia Sharkovskaya o la servicial -dicho en el más noble de los sentidos- Irina Vinogradova, redunden en esos logros conseguidos por un grupo de muchachas y muchachos que incluso les han permitido, y les permitirán, engrasar el elenco de las gran orquestas. Pensamientos -y eso sí que ilusiona- no se quedan ahí, sino que se van ampliar gracias a la iniciativa de una persona que quiere seguir ratificando a Santander como capital de la música, Paloma O'Shea.

Un año más los participantes en el Encuentro nos han vuelto a sorprender en la jornada de clausura, no podía ser menos, después de casi un mes de conciertos y lecciones magistrales, ensayos maratonianos y repetidas audiciones, buen rollo y alguna caída -ánimo Clara-, con la mayoría de los participantes en el escenario de la Argenta.

Han afrontado un completo programa de tres significativas obras, escritas por tres genios, en los tres últimos siglos. *La Sinfonía concertante* de Hayden, es una pieza para el lucimiento de solistas, hasta cuatro en el escenario: Lola Descours (fagot) Nathaniel Andersson (violín) Kostantin Manaev (violonchelo) y el ya citado en otra ocasión Raphaël Cohen al oboe, al lado la orquesta del Encuentro para darles réplica y Péter Csaba en la tarima.

Creo que no sería del todo erróneo el calificar de poema musical y amoroso el *Idilio de Sigfrido*, de Wagner distante en el tiempo a su opera del mismo nombre es una pieza perfecta como intermedio en un buen concierto, así lo entendió, y espléndidamente ejecutó, una joven orquesta, que volvió hacernos gozar. Casi tanto como *El burgués gentil hombre* de Richard Strauss, con intervención destacado del concertino Marc Bouchkov y breve propina del final. Orquesta al que ya no me quedan palabras para calificar.

Hasta el año que viene.